

## **Introducción**

Habéis suministrado cuatro preguntas sobre el tema de la “esperanza”.

De todas, he elegido una para mi reflexión, la pregunta numero tres, que dice: “S. Benito no ha dedicado un capítulo, ni un párrafo a la ampliación de su noción de esperanza ...”, pero antes de responder, me pregunto a mí misma si la palabra "esperanza" sea reservada sólo a nosotras, o si es para todos. Porque creo que un cristiano, como todo el mundo, espera siempre que el momento que viene, sea el cumplimiento del presente, que el mañana será mejor que el hoy. Sí, todos avanzan de esperanza en esperanza.

En cuanto a nosotras, ¿Podemos decir que la alegría de la esperanza es nuestra actitud fundamental?

### **1. La fe es esperanza**

Para nosotros, los cristianos que creen en la resurrección de Cristo, la esperanza es la alegría de la victoria pascual, la victoria de Cristo sobre la muerte. Es el poder del Señor en el mundo, donde siempre podemos estar alegres, aunque en medio a dificultades y sufrimientos: esta es la esperanza.

Creo en la alegría de la esperanza que es fundada en la fe de la resurrección, que nos ayuda a salir de nosotras mismas, de nuestras dificultades y de nuestras ansiedades, que nos transporta a la contemplación del Cristo glorioso; que nos conduce a romper con el mundo del pecado y nos hace gustar la dulzura del mundo invisible de los Santos en torno al Resucitado. Toda nuestra vida, *escondida con Cristo en Dios*, que eleva y sostiene nuestra alegría.

Sí, esta alegría de la esperanza nos atrae a la oración. La testimonianza simple y discreta de esta alegría es una señal elocuente de la presencia de Cristo en nosotras; porque es El nuestra vida y nuestra esperanza.

Pero la alegría de la esperanza no es cosa fácil. Es fruto del combatimiento de la fe contra las fuerzas del mal, que toman posesión de nuestra psique (alma) herida queriendo plegarnos en la tristeza. Hay días en que nuestras ansiedades, angustias y deseos se ocultan nos entristecen, pero la alegría de Cristo esta ahí, vigilando, siempre presente en otra persona que viene para tirarnos de la soledad y de la preocupación, yllevarnos a la fiesta del Reino de Dios, donde la comunidad de los Santos de Cristo canta y se alegra.

El mundo de hoy necesita la alegría, no exterior, sino interior. Todos los días, al monasterio vienen personas ya sea para orar, o para compartir con nosotras sus preocupaciones, sufrimientos y muchas otras inquietudes... Les acogemos con alegría, una alegría que se basa en la comunión que existe con ellos, y no solo comunión con sus tristezas, sino también con sus esperanzas, alegrías, y celebraciones. La alegría de la esperanza es plenamente humano, es el remedio para la ansiedad y la tristeza de tantas personas que esperan inconscientemente de recibir una señal de comunión y de compasión. Una esperanza de la verdadera felicidad que viene de Cristo, fuente de alegría y de paz.

No olvidemos que la paz es la hermana de la esperanza alegre; y es también su fuente en la certeza de la resurrección y del reino de Cristo. A propósito S. Pablo escribe: *“No se inquieten por nada; más bien en toda ocasión mediante oración y súplica con acción de gracias presenten sus peticiones a Dios. Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”* (Fil 4,6-7). En la vida de oración alimentamos en nuestros corazones la paz que viene de Dios.

En comunión con los demás, podemos confiarnos y entregar todo a Cristo: nuestras inquietudes, nuestras preocupaciones y nuestros problemas, seguros que Dios, en su inmensa compasión, se hará cargo de todo y encontrará la justa solución. Podemos entonces esperar en paz, incluso si la respuesta a la oración no sea aplicada de inmediato. En paz, sostenidos por la oración, para reencontrar la unidad dentro de nosotras mismas; una unidad a menudo viene dividida por las vicisitudes y las tentaciones de la existencia.

Como proclamó Jesús en las *Bienaventuranzas*: *“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.”* (Mt 5,9).

## **2. La esperanza en la oración**

Por medio de la fe, si somos realmente llenas de la paz y del amor de Dios y del prójimo, no tendremos nunca que desesperar de nosotras mismas ni de los demás; más creemos y esperamos todo, a condición que se efectúe un cambio del corazón en la forma de leer los acontecimientos.

Para llegar a este estado, debemos estar en relación con Dios, vivir en paz con El desde la mañana hasta el anochecer. No se lo que piensan de esto, pero para mí, creo que esto es posible sólo en una Comunidad que sea verdaderamente viva, que reza, que crece en el amor fraternal, que vive del propio trabajo, que da espacio al silencio y al aprofundimiento espiritual, conservando también una cierta clausura.

Cuando nuestra Comunidad confie plenamente en Dios, nuestra esperanza se confiará también totalmente de cada Hermano, operando así la transfiguración de las situaciones, de los sufrimientos y de las vicisitudes.

De hecho, en la oración necesitamos vivir la Palabra de Dios, porque sólo viviendo de Palabra en Palabra los efectos idénticos de la santa Misa serán aplicables en la práctica. Por ejemplo, llegamos a la misma conclusión: "*Bienaventurados los puros de corazón*" (Mt. 5,8). Ya que Dios es amor, su Palabra es la caridad y todos los días practicamos la caridad y descubrimos la caridad en cada Palabra.

Al vivir la Palabra, con frecuencia nos viene a la mente el recuerdo del mártir vietnamita, Pablo Le Bao Tinh († 1857), quien es un ejemplo de fe para nosotras. Era capaz de transformar el sufrimiento por la fuerza de la esperanza que brota de la fe:

*"Yo, Pablo, atado con cadenas por Cristo, quiero decidles las tribulaciones en que se me veo enterrado todos los días, de modo que, en última instancia, ardiendo de amor divino, puedo bendecir al Señor conmigo, porque es eterna su misericordia". (Histoire de l'eglise du Vietnam por Vincent Bui Duc Vinh, p. 239-240).*

Esta prisión fue realmente una prefiguración del infierno eterno, como el Papa Benedicto XVI dijo en su encíclica *Spe Salvi*. "*Este joven (Pablo) tenia verdaderamente un corazón libre y un alma elegida por Dios*".

Por último, creo que debemos ser personas de paz interior que irradian y crean la paz entre los seres que nos rodean. Debido a nuestra vida de oración, nunca nos regocijamos en las divisiones que se producen entre las personas, sino que preferimos la paz y la unidad por encima de todo.

Todo es gracia para nosotras, si estamos llenas de la esperanza, aún en las dificultades y sufrimientos. La esperanza lleva a la madurez de la fe que da a la luz la caridad.

### **3. ¿Los votos infunden la esperanza?**

Cuando una persona abre el interior de su ser a la luz de Dios, recibe una fuerza para esperar que se inscribe en la existencia misma, y que, por un don de las Alturas contiene la cosa a la cual aspira: un amor que le une al Señor, la posesión de un tesoro que no es otro que Dios mismo, una solidaridad humana unida por la adhesión pura de todos a Cristo.

Recuerdo cuando profesé mis votos. Pensé que estaba participando en la esperanza de toda la Iglesia, y que tenía que llevar toda la fuerza de la esperanza a mi compromiso. En otras palabras, los votos, para mí, son una manera de hacer entrar en la esperanza de la existencia humana, de un modo imperfecto, sin duda, pero real. La pobreza voluntaria significa la adquisición de un tesoro en los cielos (Mt 19,21); la vida comunitaria no se basa en las relaciones naturales, sino en la caridad sobrenatural que da alegría por la anticipación de la comunidad celestial.

Me gustaría decir que esta esperanza no nos pone en una situación más cómoda. Realizar algo sobrenatural en el mundo que vivimos es exponerse a una enorme laceración interior. Los cristianos, que viven su fe profundamente, experimentan este desgarró, y nosotras, religiosas, que vivimos los votos de una consagración , lo experimentamos aún más profundamente.

En la esperanza, simpatizamos con todos aquellos que encontramos y que tienen dificultades y grandes obstáculos en el camino hacia Dios, con quienes vienen de más lejos. Es únicamente en la solidaridad que se puede afirmar la esperanza cristiana. Por lo tanto, la esperanza es el modo de ofrecer a los hombres la razón de la existencia..

Pienso al día cuando mis Hermanas estaban orando por mí. En un momento dado, me invitaron a elegir una vez más a Jesús como el Señor de mi vida, libremente y con pleno conocimiento. En ese momento, sentí como si un incendio se apoderó en mí. Parecía que Jesús sea estado allí, esperándome desde hacía mucho tiempo. No, no era una ilusión, era “El Cristo” que había elegido. Sí, seguir las huellas de Cristo, aquí abajo, significa "*ser crucificada y glorificada con EL*" en la esperanza.

### **Conclusión:**

Para concluir, quisiera decirles que la alegría no nunca totalmente ausente de nosotras, pero es una alegría de la esperanza, que consiste en la esperanza. Que consiste en ser felices, y felices de esperar (cfr. Ju 5,24).

La esperanza es el fruto de aquella fe, por medio de la cual no estamos tratando de tirar los otros siempre de la nuestra parte, porque confiamos en el Espíritu Santo, el único que pueda convencer a los corazones de la verdad de Cristo. La verdad de Cristo es la alegría, la paz y la esperanza que el Espíritu Santo manifiesta por medio de la Palabra de Dios.

Por último, estoy feliz de decirles a ustedes que a pesar de que la Regla de S. Benito no se alarga hablando de la esperanza; no obstante, nos muestra el camino de la esperanza a través de la Palabra de Dios, porque la esperanza habla en primer lugar de la realización de las promesas de Dios: Dios es siempre fiel a sus promesas y quiere que todos logren la felicidad.

---

### **Documentos consultados:**

La encíclica *Spe Salvi* del Papa Benedicto XVI.

*Des moines et des hommes* (Of Monks and Men), por Ghislain Lafont.

Los Evangelios, en la versión TOB (*Traduction Oecumenique de la Bible*).